

Dushanbe y Viena: El espíritu de asociación sigue vivo

Por Herbert Salber

El 27 de marzo de 2007 tuve el honor de presidir en Dushanbe una reunión del Grupo de trabajo OSCE-Tayikistán encaminada a identificar, en un esfuerzo conjunto, las prioridades y necesidades del país.

Asistió a la reunión el Primer Ministro Adjunto de Asuntos Exteriores, Saimumin Yatimov, y más de 20 funcionarios nacionales de alto nivel, junto con representantes de la Presidencia española de la OSCE, la Secretaría, y el Centro de la OSCE en Dushanbe.

Concluimos nuestros debates en una nota de entendimiento común: las cuestiones relacionadas con la gestión y seguridad de fronteras, las cuestiones económicas y medioambientales, y las cuestiones de derechos humanos y de género deberían estar mejor reflejadas en las actividades futuras de la OSCE en el país. Ambas partes convinieron en continuar el diálogo con espíritu de asociación, teniendo presente un objetivo: reforzar el diálogo entre la OSCE y el Gobierno anfitrión.

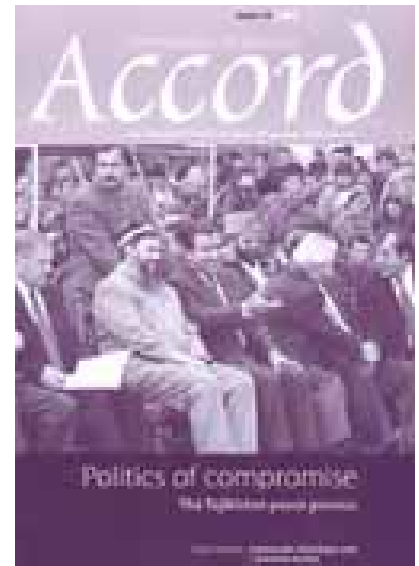
Este acto, considerado como un capítulo histórico en la cooperación OSCE-Tayikistán, revistió importancia por otra razón: simboliza un cambio decisivo, pues el país dejó de mirar al pasado para mirar hacia el futuro. La presencia de la OSCE en Tayikistán es la operación de la Organización que más tiempo lleva operando en Asia Central, pues fue establecida en los primeros meses de 1994 por decisión del Consejo de la CSCE adoptada en Roma en 1993.

En 2002, reconociendo los logros conseguidos por



Dushanbe, 27 de marzo de 2007. El Embajador Herbert Salber, Director del Centro para la Prevención de Conflictos de la OSCE, y el Primer Ministro Adjunto de Asuntos Exteriores de Tayikistán, Saimumin Yatimov, en una reunión del grupo de trabajo OSCE-Tayikistán

Cortesía de *Accord: una reseña internacional de iniciativas de paz* publicada por Conciliation Resources (Recursos de Conciliación), ONG internacional basada en el Reino Unido. www.c-r.org



Tayikistán desde que acabó la guerra civil de 1992-1997, los Estados participantes examinaron el mandato de la operación de la OSCE sobre el terreno en Tayikistán y establecieron un Centro en Dushanbe, análogo a los que funcionaban en Alma-Ata, Ashgabad, Bishkek y Tashkent.

Hoy en día, cuando Tayikistán celebra el décimo aniversario de la firma del Acuerdo General sobre el Establecimiento de la Paz y la Reconciliación Nacional el 27 de junio de 1997, el país — junto con sus vecinos — asume el papel que le corresponde en la promoción y el fortalecimiento de la estabilidad y la seguridad regional mediante el enfoque amplio y cooperativo de la Organización.

Ya no se le considera como un país “posconflicto”: ahora Tayikistán participa plenamente en la labor de la OSCE como asociado igual. Como sus vecinos de Asia Central, Tayikistán sigue llevando adelante un firme diálogo con la OSCE. Lo hace a través del grupo de trabajo y acogiendo numerosas visitas de alto nivel, como las recientes visitas del Presidente en ejercicio, el Secretario General, el Presidente de la Asamblea Parlamentaria y muchas otras.

En realidad, el diálogo entre la OSCE y los países de Asia Central ha sido particularmente intenso este año gracias a una serie de visitas e intercambios. El Ministro de Asuntos Exteriores de Kazajstán y su Ministro de Justicia han ido a Viena especialmente para tomar la palabra ante el Consejo Permanente. Kirguistán sigue prestando fuerte apoyo a la Academia de la OSCE. El nuevo Presidente de Turkmenistán ha recibido al Secretario General en Ashgabad, y el Director de la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos de la OSCE visitó el país por vez primera. Uzbekistán ha reforzado su apoyo a la labor del Alto Comisionado para las Minorías Nacionales, entre otras actividades de la OSCE.

Estoy convencido de que, con el nombramiento del Embajador Vladimir Pryajin como nuevo Jefe del Centro en Dushanbe, la operación sobre el terreno en Tayikistán seguirá apoyando este diálogo de alto nivel y mejorando nuestra asistencia al país anfitrión para el cumplimiento de sus compromisos contraídos con la OSCE y para que contribuya a la estabilidad y seguridad regionales.



Tayikistán y la OSCE

Celebrando un decenio productivo de consolidación de la paz

Diez años después de la firma en junio de 1997 de un acuerdo de paz concienzudamente negociado entre el Gobierno Tayiko y la oposición, entonces armada, Tayikistán ha experimentado una notable transformación. Entre 1992 y 1997 el país de reciente independencia se vio en el centro de una guerra civil devastadora y al margen del colapso económico, social y humanitario. El conflicto y sus secuelas se calcula que costaron 100.000 vidas. Más de un millón de residentes huyó a países vecinos o fueron desplazados internamente. Un decenio después de que se iniciara la fase posconflicto, el Gobierno ha conseguido establecer cierto grado de estabilidad, lo que le ha permitido centrar sus actividades en otras prioridades como el fortalecimiento de la democracia y la mejora de la vida de sus siete millones de ciudadanos. Por fin en paz consigo mismo, Tayikistán ha comenzado a promover activamente un marco regional más fuerte para la seguridad y la cooperación económica con sus vecinos inmediatos de Asia Central o de más lejos.

POR KLAUS RASMUSSEN

Cuando llegué a Dushanbe el 6 de noviembre de 2006 para hacerme cargo de mi nuevo puesto de Jefe Adjunto del Centro de la OSCE — así como su Jefe Adjunto — me llamó la atención el aire de calma y tranquilidad de la capital. Esa imagen era muy diferente de las inquietantes imágenes que vinieron a mi recuerdo después de escuchar las andanzas de colegas que habían trabajado y vivido en Tayikistán en el decenio de 1990. No cabía duda de que el país había recorrido un largo camino.

En la parte central de Dushanbe está la Plaza Ozodi (Plaza de la Libertad), donde el país rinde homenaje a Ismoil Somoni, venerado como fundador del primer Estado tayiko.
Foto: OSCE/Lubomir Kotek

La OSCE había desempeñado un papel importante en esa notable transformación. Desde que la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) abrió una Misión en Tayikistán en los primeros meses de 1994, hemos estado cooperando estrechamente con el Gobierno y la sociedad civil para poner los cimientos de una paz duradera.

La Misión hizo de observadora en las negociaciones inter-tayik, al mismo tiempo que desempeñaba un dinámico papel entre bastidores. Ayudamos a poner en marcha el proceso de paz, que quedó completado cuando hubo elecciones parlamentarias pluripartidistas en los primeros meses de 2000. La OSCE era uno de los que avalaban el Acuerdo General sobre el Establecimiento de la Paz y la Reconciliación Nacional y, como tal, ha sido un asociado esencial de las Naciones Unidas en Tayikistán. Para ser más concreto, éramos responsables de la ayuda para la puesta en vigor de los protocolos que trataban de cuestiones políticas y militares y de los derechos humanos de los refugiados que regresaban, prestando apoyo a las autoridades para ayudarles a regresar y a reintegrarse en la sociedad.

El paso adelante que dio el mandato de la Misión a finales de 2002, cuando fue bauti-

zada con el nombre de Centro de la OSCE en Dushanbe, era una señal de reconocimiento de que el país había realizado progresos notables desde el final de la guerra civil. Hoy en día con sus 87 funcionarios, de los cuales 70 son nacionales de Tayikistán, el Centro y sus cinco oficinas sobre el terreno constituyen la mayor presencia de la OSCE en Asia Central en términos de personal, y desarrolla una amplia gama de actividades y proyectos en las tres dimensiones de la OSCE.

El cuartel general de la OSCE en Dushanbe está situado justo al margen de la ancha avenida central, plantada de árboles a lo largo, nombrada según el poeta persa del siglo X Rudaki — que recuerda las raíces compartidas de la historia, el idioma y las culturas persa y tayika. Frente al Parlamento una estatua de Lenín ha sido sustituida por un gran monumento dedicado al Sha Ismoil Somoni, que fundó la nación tayika en el Siglo IX.

Mirando hacia el norte, el cielo de la capital está enmarcado por una cadena espectacular de montañas cubiertas de nieve que se elevan justo donde acaba la ciudad y que continúan hasta el Pamir al este. De algunas de esas cimas — que están entre las más altas del mundo — discurre un recurso que, a pesar de su abundancia, da origen a una tensión interregional cada vez mayor: el agua.

Mi primer día de trabajo en Tayikistán coincidió con el día de la elección presidencial. El incumbente, Presidente Imomali S. Rahmonov (Rahmon a partir de marzo de 2007), fue reelegido para un tercer mandato por una mayoría abrumadora sin oposición tangible ni

debate electoral. Alguien me dijo que, habiendo vivido durante la revuelta social de 1992–1997, muchas personas estimaban que el Presidente era alguien que no sólo había llevado paz al país sino que también garantizaba su estabilidad.

En el Centro me encontré con un equipo prácticamente nuevo: cuatro de los siete administradores de programas habían entrado en funciones justo antes de que yo lo hiciera. Pudimos colmar el retraso, preparando un gran volumen de proyectos para el final de noviembre, así como una nueva serie de actividades programáticas para que comenzasen el año siguiente.

Tras la reelección del Presidente Rahmon, el Gobierno se embarcó en una nueva fase del desarrollo político del país. A medida que se acercaba el décimo aniversario del Acuerdo de Paz, los dirigentes del país estimaron que se había conseguido un verdadero hito y que ya era tiempo de que Tayikistán abandonara la fase posconflicto de la consolidación de la paz y se dedicara a consolidar la estabilidad mediante el desarrollo económico. El país quiere reforzar sus relaciones con la OSCE al mismo tiempo que procura definirse un papel de actuación dentro de Asia Central y del mundo en su conjunto.

Esa situación ha provocado un diálogo intenso y fructífero entre la OSCE y las autoridades tayikas sobre la forma en que la Organización podría reforzar sus actividades en el país y en la región correspondiente. Mi idea era que había margen suficiente para que el Centro de la OSCE apoyara más a su país anfitrión y fomentara una transparencia mayor en nuestras relaciones mutuas. Con

Vladimir Pryajin, diplomático ruso de carrera asumió su puesto de Jefe del Centro de la OSCE en Dushanbe en junio de 2007. Cuando le nombraron estaba acabando su mandato como Jefe de la Oficina de la OSCE en Ereván (Armenia), puesto que había ocupado desde octubre de 2003.

Los mandatos de asuntos exteriores para el Embajador Pryajin se han centrado en cuestiones regionales en la Comunidad de Estados Independientes (CEI), en el desarme y para la cooperación científica y técnica.

Fue Jefe Adjunto de Departamento en el Ministerio ruso de Asuntos Exteriores de 1995 a 1997, después de lo cual fue a Viena como Consejero Principal de la Misión Permanente de su país ante la OSCE, hasta 2002.

“Me da pena irme de Armenia después de más de tres años de servicio en este hermoso país”, dijo el Embajador Pryajin. “Espero que las actividades de la Oficina de la OSCE en Ereván durante ese período hayan contribuido a una mayor mentalización acerca de la Organización y de sus valores compartidos con la sociedad en general”.

A juzgar por la amplia gama de sectores que abarcaban las peticiones de apoyo y de asistencia de las autoridades tayikas, “mi nuevo puesto en Tayikistán promete ser no menos arduo”, añadió. “Toda la comunidad internacional es completamente solidaria de los esfuerzos más serios del país por progresar, un decenio después de firmarse el Acuerdo de Paz. Haré todo lo que pueda por justificar la confianza que ha depositado en mí la OSCE”.

El Embajador Pryajin tiene doctorados de la Universidad de Pedagogía de la Ciudad de Moscú y del Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú.



Syunik, sudeste de Armenia, abril de 2007. El Embajador Vladimir Pryajin planta un plátano a título de contribución para restablecer el mayor bosque de plátanos, como su contribución para hacer revivir el mayor bosque natural de plátanos del mundo. La Presencia de la OSCE en Syunik apoya un programa encaminado a promover la conservación ambiental y a fomentar el turismo ecológico en la región. Con él está Jeannette Kloetzer, funcionaria económica y medioambiental.

la ayuda de nuevos instrumentos de gestión de la OSCE para la planificación y la programación, pudimos enfocar con precisión aún mayor los resultados que perseguíamos, y fortalecer nuestro diálogo con las autoridades.

Esos esfuerzos culminaron en una reunión del grupo de trabajo conjunto OSCE-Tayikistán en Dushanbe, el 27 de marzo. Elogiado como “histórico” y “particularmente constructivo” por el Ministerio de Asuntos Exteriores, el evento agrupó a representantes de la Presidencia, de la Secretaría, y del Centro en Dushanbe, junto a más de 20 oficiales gubernamentales. Nos sentamos juntos e identificamos las necesidades y prioridades de Tayikistán, buscando la forma de conseguir que se reflejaran en las actividades de la OSCE, y examinando de qué manera la Organización podía responder con mayor eficacia a las ideas del país.

El dilema al que se enfrentan grandes números de tayikos que buscan empleo en el extranjero no es más que uno de los numerosos y tremendos retos económicos que hay que abordar. Estamos prosiguiendo nuestras iniciativas para desarrollar pequeñas y medianas empresas y para ayudar al Gobierno a instituir la reforma agraria. También haremos lo que nos corresponde para afrontar los riesgos para la seguridad que plantean a la región la degradación del suelo, la floja gestión del agua y los desechos nucleares almacenados en el norte.

Junto con organizaciones asociadas, la OSCE respaldará los propios esfuerzos de Tayikistán para la gestión y seguridad de sus fronteras, y estudiará la mejor manera de abordar los requisitos de seguridad más urgentes del país, relacionados con el tráfico de drogas y armas y con el terrorismo, especialmente a lo largo de su frontera con Afganistán. Hay Estados participantes que han simpatizado con el llamamiento de Tayikistán en favor de asistencia en esa esfera y que están demostrando su apoyo. Hay conversaciones en curso sobre la posibilidad de que Tayikistán acoja una entidad regional sobre seguridad y gestión de fronteras, si los Estados participantes convienen en ello.

Las fronteras de Tayikistán plantean riesgos, pero la construcción de puentes a través del río Panj que conecten Tayikistán con Afganistán ofrecerá nuevas rutas de transporte, abriendo nuevas oportunidades económicas y comerciales para Tayikistán y sus vecinos. Como Tayikistán tiene un interés directo de seguridad en que su vecino meridional sea estable y próspero, se ha ofrecido como puerta y camino para el apoyo desti-

Dushanbe, 8 de junio de 2007: Klaus Rasmussen toma la palabra ante miembros del Consejo Público de Tayikistán con ocasión del décimo aniversario del Acuerdo de Paz Tayiko. A su derecha, Karomatullo Olimov, Asesor Estatal del Presidente de Tayikistán en desarrollo social y relaciones públicas.



nado a Afganistán, con el cual comparte un idioma común, además de una larga frontera.

La OSCE está disfrutando de un grado de cooperación sin precedentes con el Gobierno tayiko mediante el desarrollo de proyectos encaminados a destruir sus excedentes de armas pequeñas, armas ligeras y munición convencional, mejorar la seguridad de sus existencias almacenadas y proceder a la remoción de minas terrestres. Esas actividades se están llevando a cabo sin dificultades, con la firme intención de crear conocimientos técnicos nacionales.

Encaminándose a la obtención de un sólido equilibrio en la forma en que se ocupa de todos los aspectos de la seguridad, el Centro está ayudando también a Tayikistán a desarrollar sus procesos e instituciones políticas democráticas. Eso incluye un marco jurídico apropiado, cosa que las autoridades reconocen como asunto de importancia vital para el crecimiento económico. Estamos desarrollando varios proyectos en apoyo de los derechos humanos y las libertades fundamentales, los medios de comunicación independientes, y las cuestiones del género y la igualdad. El Centro ha participado también en un proyecto sin igual encaminado a estimular un diálogo constructivo entre el Gobierno, la sociedad civil, los partidos políticos y las minorías nacionales por conducto del Consejo Público, órgano consultivo establecido en virtud del Acuerdo de Paz de 1997.

Cuando escribíamos el presente artículo, estábamos esperando a que el Embajador Vladimir Pryajin se hiciera cargo de la dirección del Centro y completara nuestro equipo. Esperamos poder beneficiarnos de su dirección y su experiencia. Juntos, seguiremos animando a Tayikistán a utilizar y aprovechar toda la gama de programas y actividades que caracterizan al concepto sin igual de seguridad y cooperación de la OSCE.

Tayikistán no merece menos, ahora que emerge de la sombra de un pasado turbulento, dispuesto a forjarse una clara identidad en la comunidad de las naciones.

Klaus Rasmussen, adscrito por Dinamarca, ha sido Jefe Adjunto del Centro de la OSCE en Dushanbe desde el 6 de noviembre de 2006. Antes de su nombramiento como Jefe Adjunto, ha trabajado en la Oficina del Secretario General de la OSCE, en Gestión Ejecutiva, y también en la Misión de la OSCE en Georgia.